# MEDITACIONES

## DEL ILMO. SR. D. FELIX AMAT,

*ARZOBISPO QUE FUE DE PALMYRA,*

EN UN SUPUESTO CONGRESO CELEBRADO ENTRE LAS RUINAS DE DICHA CIUDAD POR PROCURADORES DE TODAS LAS SOCIEDADES CIVILES Y RELIGIOSAS DEL MUNDO:

Con que se refuta completamente la impía fábula que forjó Volney entre aquellas ruinas, y se hace patente con la luz de la razon natural la verdad de la Religion cristiana.

---

OBRA PÓSTUMA, *que es como preludio del* DISEÑO DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO, *que su esclarecido autor, verdadero y piadoso filósofo, escribió en castellano, dejando dispuesta su publicacion, é imprimió traducida al latin en* 1833 DON FELIX TORRES AMAT, *Dignidad de sacrista de la santa iglesia de Barcelona.*

MADRID

Imprenta que fue de Fuentenebro.
1834.

## INTRODUCCION.

1. Antes de concluirse la primera parte de estas *Meditaciones*, se verá con cuanta razon se llama *sueño* el escrito del filósofo Volney, que tan famoso hizo entre los incrédulos el nombre de este viajero; el cual hasta en los arenales de la Siria se desvelaba tanto para acabar de establecer la incredulidad y la democracía en su patria, ó para destruir completamente en ella, y con su ejemplo y auxilio despues en la Europa entera, todos los altares de Cristo, y los tronos de los Reyes. Desde ahora bastará hacer un sencillo extracto de lo que dice en sus principales capítulos; pues solo con él los hombres de buen corazon conocerán fácilmente que el designio del autor en tal libro no es el de indagar, aclarar ó persuadir alguna verdad especulativa ó máxima práctica útil á la comodidad de los hombres particulares, ó á la buena union y prosperidad de los pueblos y de las familias. Al contrario parece que todo el librejo se dirige á oscurecer ó confundir el conocimiento de las verdades físicas ó morales y fomentar la ignorancia, y á inspirar el desprecio de todo lo que dicte la recta razon del hombre y le dé fuerza para contener y refrenar ó corregir las pasiones ó violentos ímpetus de los afectos desordenados.

2. En los dos primeros capítulos hace una bella descripcion del modo con que halló aquellos arenales y vastos desiertos, y las famosas ruinas de la ciudad. Observa la opulencia de una ciudad de comercio trocada en miseria horrorosa, los palacios de los Reyes en guaridas de fieras,

y los reptiles inmundos habitando los santuarios de los dioses. *De este modo*, prosigue, *perecen las obras de los hombres, y sucumben los imperios y las naciones.* Recuerda en seguida los muchos pueblos famosos que hubo antes en los mismos desiertos; los *reinos* de Damasco, Iduméa, Jerusalen y Samaría, los *estados* belicosos de los filistéos, y las *repúblicas* comerciantes de la Fenicia. *Yo he recorrido*, añade, *esta tierra devastada, y solo hallo desolacion y soledad. ¡Gran Dios!... ¿de dónde vienen tan funestos trastornos?* Y poco despues advierte que eran felices los habitantes de aquel pais, cuando estos eran los *fenicios* sacrificadores homicidas, los *caldéos* postrados delante de una serpiente, y los *persas* adoradores del fuego. Y ahora que ocupan estos sitios el *musulman, el cristiano, y el judío, pueblos creyentes, el hombre siembra con afanes y solo coge lágrimas é inquietudes; la guerra, el hambre y la peste le acometen por todas partes.* Recordóse entónces de Francia su patria; y habiéndola dejado llena de prosperidad y abundancia en los campos, en los caminos y en las ciudades, con grande extension en su comercio, actividad en la navegacion, riqueza en monumentos, artes é industria, entraba en temores de que se trocaria en Europa, como antes en Asia, el esplendor y la felicidad de los pueblos en miseria y desolacion. *¡Desgraciado el hombre!* exclama con profundo dolor, *¡una ciega fatalidad se burla de su suerte! Una necesidad funesta rige á la ventura el destino de los mortales; pero no, no. Decretos son de una justicia Divina los que se cumplen: Un Dios misterioso ejerce sus juicios incomprensibles. ¿Quién osará escudriñar los arcanos del Altísimo?*

3. En el capítulo 3.º se le presenta un *Fantasma* que empezó á hablarle de esta manera: *¿Hasta cuándo importunará el hombre á los cielos con sus injustas quejas? ¿Hasta cuándo acusará á la suerte de ser la causa de sus infortunios?* Y citando los hombres al tribunal de la na-

turaleza misma, emprende probar que semejantes quejas son *declamaciones injustas de una falsa sabiduría ó de una piedad hipócrita con que el hombre calumnia á la naturaleza ó á su autor, que conservan el curso natural de los movimientos del Sol y demas astros del cielo, de los mares y de los vientos de que nacen las lluvias y los rocíos, sin haber turbado Dios aquel orden primitivo y constante que él mismo designó á la naturaleza.* Protestó el filósofo que nunca ha despreciado la voz de la razon cuando la ha conocido, y que desea con ansia conocer la verdad. El *Fantasma* manifestó entonces ser el *Genio de la naturaleza*, y le ofreció darle á conocer la verdad á pesar de sus preocupaciones. A cuyo fin repentinamente le transportó de un vuelo á las regiones superiores: hízole ver la tierra como desde ella se nos presenta la luna, con las apariencias que en esta vemos con el telescopio en la sombra de un eclipse. Avivó la perspicacia de sus ojos, y le hizo ver en el antiguo Egipto y demás tierras que descubria los restos de su pasada grandeza semejantes á las *ruinas de Palmyra.* De aquí coligió que el hombre en el universo en vano busca causas misteriosas y extrañas de sus males, pues al hombre le rigen *leyes naturales* regulares en su curso, que son *manantial comun de los bienes* y *de los males.* De modo que *comprendiendo el hombre la naturaleza de los seres que le rodean y su naturaleza propia*, entonces conocerá los motores de su suerte, y sabrá cuáles son las causas de sus males y cuáles pueden ser sus remedios. Llama á la naturaleza *Potencia ordenádora*, la cual ha establecido para gobernar al hombre leyes semejantes á las del movimiento en el mundo físico: leyes que son el principio sencillo y fecundo de todo *lo que ha pasado en el mundo moral.* Pasa á considerar el estado original del hombre. Le supone desnudo de *espíritu y de cuerpo*, huérfano abandonado de la *potencia desconocida que le produjo*, semejante á los demás animales, guiado solamente por los efectos de la

naturaleza. De estos principios y de las necesidades de los hombres errantes nacen las sociedades, con las cuales el hombre se elevó por sí propio á la asombrosa altura de la fortuna que se presenta á la vista de un pais civilizado, si se compara con el mismo pais antes de ser cultivado y mejorado por la inteligencia del hombre, mientras que está poblado solo de árboles, de yerba y de fieras. De las sociedades nacieron muchos males, que hicieron necesarios los gobiernos y las leyes.

4. A los nueve capítulos indicados siguen dos sobre las causas generales de la prosperidad de los pueblos antiguos, y de las revoluciones y ruina de los mismos; y en el cap. XII. se proponen algunas lecciones de los tiempos pasados repetidas en los tiempos presentes. En los doce indicados primeros capítulos, que pueden mirarse como la introduccion de la obra, es fácil observar varias verdades, muy importantes y muy ciertas sobre la naturaleza, ó sobre el *ser* tanto de la *potencia desconocida* que ha dado la vida al hombre, como del mismo hombre en cuanto es árbitro de su suerte y tiene en sus manos su destino ó la causa inmediata de sus bienes y de sus males. Y al mismo tiempo se tropieza á cada paso en proposiciones notoriamente falsas, ó verdaderas locuras; mezcladas unas y otras entre los falsos relumbrones de una imaginacion vivaz y corrompida, la mas propia para fomentar la pestilencial fetidéz del corazon humano, con las costumbres mas feroces y mas corrompidas.

5. Cuanto se dice en esta introduccion naturalmente excita el deseo de saber

1.º Si el Dios desconocido que ha dado el ser al hombre es un Ser que esencialmente existe, omnipotente, hacedor del hombre y de todo el universo: ó bien si no hay mas Dios que la misma materia, ni mas inteligencia que la del hombre y de las bestias.

2.º Si el hombre obra necesariamente como el fuego

cuando quema, y la piedra cuando oprime al que tiene debajo: ó si es una causa libre que en muchas de sus acciones haga lo que quiera hacer, y deje de hacer lo que no quiere, porque quiere y como y cuando quiere.

3.° Si el Dios que ha puesto en manos del hombre sus bienes y sus males le habla interiormente con la luz natural de la razon ó del entendimiento; y si algunas veces ha hablado á algunos ó muchos hombres, ó á algun pueblo ó nacion de un modo extraordinario, ó con voces sensibles, como suelen los hombres hablar con otros hombres.

4.° Si el hombre en sus acciones libres, que á veces son buenas á veces malas, merece premio ó castigo; y si es Dios quien le impone las leyes, y despues los premios ó castigos.

5.° Si el hombre con su libertad tiene fuerza para adquirir buenos ó malos hábitos, ó virtudes y vicios; para corregirse de los malos, ó á lo menos refrenarlos; y para perfeccionarse en los buenos.

6. Por tanto en la primera parte de las *Meditaciones* oirémos á la *Inteligencia natural* del alma del hombre, que entre las mismas ruinas de Palmyra, en una congregacion religiosa general ó *católica* del linaje humano, examina y resuelve estas y otras semejantes dudas, buscando remedio de los males y aumento de los bienes naturales y sobrenaturales del hombre. De este examen resultará demostrado con la mayor evidencia que Dios es un *Ser* que existe por su misma esencia: de modo que es imposible que nunca haya dejado ni deje de existir; y que su inteligencia, su poder y su libertad son igualmente esenciales é infinitas, y que es el Criador ó Hacedor de todos los seres que ha habido, hay y habrá distintos del Señor. Resulta igualmente cierto y notorio que al alma del hombre la ha hecho Dios participante de su inteligencia y de su libertad: que de ahí nacen las obligaciones morales del hombre por las cuales merece de Dios mas ó menos premio ó

castigo; y de estas y otras semejantes, que son axiomas ó verdades primeras ó tambien consecuencias necesarias de aquellas, queda de mil maneras demostrado que la providencia y la justicia de Dios no se ciñen en cuanto al alma de los hombres, como en cuanto á las piedras y demás cosas del todo materiales ó corpóreas, á ciertas leyes generales con que Dios provee al ser *físico* de ellas; sino que extienden sus disposiciones sobre cada una de las almas humanas en particular: la dirigen no solo con leyes físicas sino tambien con obligaciones *morales*: esto es con *mandatos* y con *prohibiciones* que *obligan* á la voluntad; y despues provee Dios en cada una de ellas con los premios ó castigos correspondientes á su misericordia y á su justicia, ambas infinitas: bien que la misericordia ensancha mas los límites de sus providencias que la justicia.

7. Con el exámen de las dudas indicadas se presentarán al fin de la primera parte de las *Meditaciones* algunas consecuencias importantes sacadas de los *autos* que sobre ellas haya dictado la *recta razon*. Seguirá la parte segunda de las *Meditaciones* ó contemplaciones, cuya composicion de lugar será una serie de audiencias nocturnas que en aquel silencioso teatro ó tribunal, á solicitud de la misma congregacion general religiosa del linaje humano, dará *el Genio de la Inteligencia general* para examinar el *Diseño de la Iglesia militante* ó del edificio levantado por el divino arquitecto Jesucristo sobre la confesion de san Pedro. Y de este exámen resultará que en el diseño del divino edificio de la Iglesia cristiana hay realmente muchísimas líneas y perfiles muy superiores á los mas perfectos y elevados de todo edificio social levantado con las luces ó conocimientos y con las fuerzas, energías ó impulsos naturales ó de la naturaleza. Mas en todo cuanto la inteligencia natural descubre en el *Diseño de la Iglesia militante*, ninguna línea se vé, ningun ángulo, ningun punto de los tirados ó fijados por el divino arquitecto, que lo estén con-

tra el nivel ó contra la escuadra de la recta razon, que la naturaleza ó su autor miran como regla necesaria en los edificios sociales para asegurar la solidez y unidad del edificio, y para precaver toda division ó rotura que frustre los fines para que el edificio se levantó.

8. Podrán formar una tercera parte de estas *Meditaciones* las que se ocupen en considerar á la *Inteligencia* natural oyendo á la misma *revelacion* divina para deshacer con la reunion de las luces ó conocimientos de las dos las densas ilusiones que contra la religion cristiana reune el sueño de Volney, confundiendo sus máximas ó doctrinas con las de pocas ó muchas otras sectas religiosas que son meras ilusiones humanas, ó por mejor decir astucias diabólicas, para atribuir á la Iglesia cristiana los errores y crímenes que ella mas detesta en las religiones falsas; y á la Iglesia católica romana los que ella abomina en las cristianas que se han separado de ella; y, lo que tal vez es peor, presentar como doctrina de Jesucristo, verdadero Dios y hombre crucificado, los abusos criminales que la *triple concupiscencia* ha introducido ó extendido mas ó menos en ciertos tiempos ó lugares, tambien en pueblos católicos cuyos fieles como descendientes de Adan mientras que son mortales no dejan de estar sujetos á las enfermedades procedentes del pecado original.

# MEDITACIONES

TENIDAS ENTRE LAS RUINAS DE PALMYRA EN LA CONGREGACION CATÓLICA Ó GENERAL DE LOS PROCURADORES DE TODO EL LINAJE HUMANO, SOBRE EL CULTO DEBIDO A LA DIVINIDAD.

9. Si el ilustre viajero, que con nombre de *Meditacion sobre las Ruinas de Palmyra* nos propuso el sueño que tuvo la noche que durmió entre ellas, en vez de dormirse hubiese pasado aquella y algunas otras noches meditando como verdadero filósofo sobre las ruinas que habia examinado de dia, y levantando de cuando en cuando los ojos al cielo estrellado que se le presentaba en el espacioso horizonte de tan vastos arenales, hubiese considerado los varios grupos de gentes de varias edades ó épocas y de distintos paises y costumbres que sin duda le presentaba su vivaz y fecunda imaginacion; es muy cierto que todos los hubiera hallado descendientes de Adan, dominados de la *triple concupiscencia*, y así en todos hubiera visto confundidas las ingeniosas invenciones de la razon humana con las mas crasas ignorancias y errores, y las mas laudables acciones de generosidad y beneficencia con los crímenes de la ferocidad y barbarie y la mas abominable corrupcion de costumbres que pueda hallarse entre las fieras de los bosques. En las naciones mas industriosas ó mas diestras en artes, en ciencias y en comercio, hubiera hallado con estos prodigios de la razon humana los desórdenes y excesos que ella mas abomina.

10. Pero si con estas meditaciones hubiese pasado algunas

noches haciendo comparecer ante el tribunal de la recta razon á todas las épocas de varias naciones de que hallaba indicios entre aquellas ruinas, al paso que todas las hubiera hallado sujetas al dominio de la triple concupiscencia á que quedó sujeta la naturaleza humana de resultas del pecado de Adan; si las hubiese obligado á todas á declarar ante el mismo tribunal de la recta razon la religion oculta que todos mas ó menos profesaban, hubiera hallado entre ellas una esencialmente distinta de las demas y fácil de ver y de conocer desde cualquier parte del mundo, como colocada sobre un alto monte. La mayor parte de las gentes de distintas épocas y paises hubieran declarado luego ante la *recta razon* que no admitian otra religion ó *culto de Dios* que el que ella misma habia enseñado á sus antepasados ó á los pueblos vecinos. A todos estos la *recta razon* los hubiera luego desengañado, manifestándoles las portentosas ilusiones en que habian caido sus mayores y ellos mismos, atribuyendo á dictámenes de la *recta razon* lo que ella mas reprobaba. Y en general les hubiera dicho que en todos los mas felices inventos de la luz natural de los hombres en órden al culto de Dios hay siempre un inmenso vacío resultante de la infinita distancia que hay entre Dios y el hombre, cuya natural inteligencia y voluntad, aunque sean una semejanza ó un destello de la misma mente de Dios, son notoriamente incapaces de descubrir ni la alta idea que el entendimiento humano puede llegar á tener del Ser divino, ni del respetuoso afecto con que debe amarle. Para esto, preciso es, dice la *recta razon*, que vengan luces inmediatamente comunicadas al hombre por el mismo Ser divino, que le hable de un modo semejante al modo que se hablan unos hombres con otros. Realmente se presentarian varios pueblos indicados entre las ruinas de Palmyra, gloriándose de que la religion que tenian la habian recibido no del ingenio humano, ni de los reyes, ni de los filósofos, sino inmediatamente del

mismo Dios, que habia hablado ó instruido á algunos sábios ó poderosos. Todos estos igualmente se fundaban en que el Dios que les habia revelado su religion, ni podia engañarnos, ni engañarse; y á esto añadian pruebas particulares de que realmente la habian recibido de Dios. Pero al llegar á este punto, al examinar la recta razon natural el *hecho* de la revelacion divina, ninguna encuentra que tenga visos de probabilidad ni de fundamento para que se crea un hecho tan extraordinario, sino únicamente la religion cristiana católica fundada sobre la confesion de san Pedro.

## COMIENZAN LAS MEDITACIONES DE UN FILOSOFO CRISTIANO SENTADO SOBRE LAS RUINAS DE PALMYRA.

11. Casi al centro de los vastos arenales que dividen la Asiria del Eufrates y de la Persia, ántes frecuentadísimos por el continuo tránsito de numerosas caravanas del comercio de la China é India con la Europa, estaba la entonces pobladísima y riquísima capital destruida por los Romanos en tiempo de la reina Zenobia, y mil y quinientos años hace reducida á un asombroso desierto; que es ahora visitado solo por algunos sábios européos que van á admirar las grandiosas memorias que quedan de los magníficos acueductos, pórticos y templos conocidos con el nombre de *Ruinas de Palmyra.* Sobre el grande chapitel de una de sus asombrosas columnas de una pieza, cuyas grandes moles aun ahora no atinan los sábios ni de dónde, ni cómo se sacaron de las canteras, y se condujeron á tal desierto, apareció sentado un varon circunspecto, con *palio* filosófico, en representacion de la Inteligencia general del linaje humano, ó *Recta razon natural* del alma del hombre: comparecieron un número sin número de enviados extraordinarios de todas las sociedades civiles, de todas las sectas ó escuelas de filosofía, y de todos los cultos

religiosos del mundo: dos de los cuales, el mas anciano y el mas jóven de ellos, se le acercaron á hablarle en nombre de todos.

12. Confucio, que habló el primero, le dijo en substancia: "Todos los pueblos ó naciones del mundo conoce-»mos fácilmente con las luces que nos comunicais, que »debemos dar culto á Dios; pero cada pueblo ó nacion »cree que su Dios es el mejor, ó el único bueno, toman-»do por luces vuestras los descarríos de sus particulares »caprichos ó intereses. Y cansados ya de las discordias y »disturbios que ocasiona el culto de Dios, siempre con »molestia de várias personas de una misma familia ó de un »mismo pueblo, y muchas veces con guerras sangrientas, »feroces y bárbaras entre partidos ó facciones de una mis-»ma nacion ó entre las vecinas: ha sido general el pensa-»miento de que para oir clara vuestra voz era preciso huir »de los pueblos civilizados, en especial de los que presu-»men ser mas ilustrados: presuncion que llenándolos de »soberbia y de envidia de la gloria agena los hace sospe-»chosos y crueles contra los que no piensan como ellos. »Venimos, pues, á esta vasta y desierta soledad uno ó dos »filósofos, políticos y sacerdotes, ó de los maestros, ma-»gistrados ó ministros de cada una de las famosas sec-»tas de filosofía ó sociedades literarias, de las repúbli-»cas ó sociedades civiles, y de los sacerdocios ó sociedades »religiosas del culto de Dios. Y venimos con la esperan-»za de que no faltará en ella algun númen, alguna som-»bra, alguna alma, espíritu ó genio que ande por aquí »y nos declare cuál es la Religion ó el culto de Dios que »mas conviene á la tranquilidad del mundo. Creemos que »este nuestro pensamiento ha sido una inspiracion ó re-»velacion particular vuestra; y con esta confianza veni-»mos todos con poderes ámplios, para que como árbitro »de todo el linaje humano declareis cuál es la Religion, ó »el modo con qué debemos dar culto á Dios."

13. Apenas calló Confucio, dijo su compañero: "Ven»go del Norte de la América: soy del pais de los Huro»nes, á quienes el grande *Genio* ha dicho siempre y dice: »*Vosotros procurad conocerme, amarme y servirme ahora;* »*y queda á mi cargo subiros despues á gozar conmigo de* »*mi inefable felicidad* (Véase *Les deux genres de Philosophie.* »*Bayonne* 1822 pág. 12.). A nuestras naciones, pues, otras »que saben mas, y nos llaman salvajes ó bárbaros, nos en»vian ahora un libro que han impreso en los vários idio»mas de nuestros distintos paises, en que nos proponen una »religion que es para nosotros nueva: cuyas principales ideas »sobre el modo con que debemos conducirnos para estar »bien ahora, y para estar mejor despues que hayamos »muerto, se parece mucho á lo que nuestros padres y abue»los nos enseñan como doctrina dada por nuestro gran Ge»nio á quien llaman *Hacedor* ó autor de todo. Venimos, »por tanto, con los mismos poderes que todos los demas."

14. El venerable anciano desde su sencillo trono contestó en substancia: "Realmente los hombres todos están »en todas partes y en todos tiempos obligados á obrar se»gun las luces que la *Recta razon* les comunica: de modo »que siendo yo el Genio, primer dragoman ó intérprete de »ella, puedo mandarles en todo como Juez natural en »cuanto las luces de ella alcanzan. Con todo, al paso que »yo admito con gusto en su nombre el general compro»miso que las sociedades civiles, religiosas y filosóficas po»nen en sus manos, debo manifestar ó expresar tres con»diciones indispensables.

1.ª »De Religion ó culto de Dios no debe tratarse si»no entre racionales ú hombres que tengan expedito el »uso de la razon. Por lo mismo no debe perderse el tiem»po en disputar con aquellos ridículos habladores que quie»ren dudar de todo; ni con los que pretenden que el »hombre no tiene libre albedrío en lo que hace, sino que »en todo procede por necesidad, ó por impulso ó instin-

»to inevitable nacido de la propia naturaleza, ó tambien »venido de fuera, como la piedra cuando cae, la planta »cuando chupa el agua con que se riega, y las aves, pe»ces y brutos en las várias operaciones con que trabajan »en la conservacion y perfeccion de su propia vida y fuer»zas, y en la propagacion de su especie. A los hombres que »no creen ser libres, ó se figuran que su alma no es mas »inteligente que la de las bestias, sino porque tiene algu»nos órganos de su cuerpo mejores que los regulares de »los brutos, debe enviárselos á vivir entre los que braman, »ladran, cantan ó ahullan, y no dejarlos vivir entre los »que *hablan*, á no ser encargados á los médicos cuando »su enfermedad es sin duda *corporal*, ó á los jueces y car»celeros si es malicia de su voluntad, con que perjudi»can á otros. De cualquier modo debe siempre enviárselos »á los hospitales ó casas de *locos* para que se curen ó con »remedios, ó con castigos, ó con uno y otro; pues sin du»da son locos á lo menos parciales."

2.ª "Es preciso que en vuestros poderes venga expre»sa la cláusula de que yo declare el modo con que deben »portarse en órden al culto de Dios, no solo los particu»lares ó súbditos respecto de la autoridad constituida so»bre ellos, y unos y otros entre sí, sino tambien cada una »de las autoridades independientes respecto de sus pro»pios súbditos, y respecto de las demas autoridades supre»mas ó independientes.

» 3.ª La *recta razon* declara que ella en todas las partes »del mundo ha dado, da y dará siempre la misma doctrina »general que en las declaraciones que va á hacer ahora en »la soledad. Y en todos tiempos, lugares y circunstancias, »conocerán el modo con qué deben aplicarla á los casos »que les ocurran, todos aquellos que procuren afirmarse »mas y mas en el amor de la verdad, y pesen las cir»cunstancias en la balanza fiel de la misma razon."

15. Calló el *Genio*; y al instante al pie de las gradas con

que se subia al trono apareció otro *Genio*, como varon de mediana edad con manto filosófico. Y mientras que haciendo una inclinacion profunda se presentaba al anciano, éste dijo: "Ahí teneis al *Ponente* de nuestra *congregacion* »*católica* ó *general del linaje humano sobre culto de Dios.* »Él mismo será tambien el *Relator*, el *Secretario* ó ac- »tuario de nuestras audiencias, y va á dar razon de lo que »en ellas se ha de tratar. Dicho esto, desapareció el primer *Genio*; y el segundo dirigiéndose á los diputados, dijo: "Las audiencias se abrirán todas las noches á las doce »en punto. Habrá algunas preparatorias en que la recta ra- »zon proveerá sucesivamente los autos en que se fijen al- »gunos presupuestos, postulados ó principios que servi- »rán de fundamento de la declaracion principal." Leyó la lista de los puntos mas importantes que habian de discutirse: la fijó en una columna inmediata; y previno que inmediatamente se nombrasen dos comisionados generales, uno de los diputados de los siglos mas antiguos, y otro de los que actualmente viven, para informar al *Relator* ó *Ponente*: y concluyó: "Hoy al llegar las doce de la noche se abrirá la primera audiencia." Nombrados inmediatamente los dos comisionados, se quedaron estos con el Relator; y los diputados pasaron muy divertidos aquel dia, discurriendo y conversando en general sobre los puntos importantes de la lista de la columna.

---

16. *Noche primera.* Estaban ya los diputados reunidos delante del magestuoso chápitel, cuando al llegar la media noche, á la poca luz del cielo muy sereno en tan vasto arenal, se añadió repentinamente una muy alta columna de clara luz, y aparecieron el Genio anciano en su trono y el Relator ó Ponente al pie de las gradas. Éste abrió la sesion diciendo: "La discusion de esta audiencia será sobre la »eficacia del célebre lacónico entimema de Cartesio: *Yo pien-*

»*so, luego existo*: considerado como axioma ó primer prin»cipio con que se demuestra la existencia del Dios desco»nocido." Dió cuenta de lo que los antiguos habian dicho sobre este argumento, de la singular energía con que le propuso Descartes, de las sólidas reflexiones con que le han ilustrado algunos filósofos de estos últimos siglos, y tambien de las sutilezas nacidas de la curiosidad ignorante, ó de la loca soberbia con que le han impugnado vários enemigos del culto de Dios y del buen órden entre los hombres. Pero uno de los pasajes que mas llamaron la atencion del concurso fué el siguiente: "Este argumento *Ego cogito*: »*ergo sum:* es lo mismo que decir: *Yo pienso ó discurro*: *luego* »*soy ó existo*: luego ya salí de la region de la *nada*, ó de »la *posibilidad*, y ya pertenezco al estado de la *realidad*, ó »de la *existencia.* En la proposicion *Yo pienso*, la palabra *yo* »no significa *un ente de razon*, una mera ficcion de mi en»tendimiento; pues éste, si no existiera, no podria fingir. »Lo que en la proposicion *Yo pienso*, significa *yo*, es un »*ser* verdadero, un *ente* real, una *cosa*, una *realidad*, cu»ya existencia estoy viendo tan clara con mi inteligencia, »como la del Sol con los ojos en el mediodia en tiempo »sereno. Veo con igual evidencia que yo soy el mismo dur»miendo que velando: en silencio y en inaccion que ha»blando y corriendo, escribiendo ó peleando: *soy* un *ser* »que continuamente se muda, y permanece el mismo entre »contínuas mudanzas: soy ahora ó existo el mismo ser que »era ó existia dos horas antes, el mismo hoy que ayer, es»te año que el pasado: soy en la vejez el mismo que en »la juventud, que en la niñez, y que al nacer del vientre »de mi madre.

17. »Esto es decir que yo ni he existido siempre, ni »me he hecho á mí mismo, sino que soy efecto de algu»na *causa.* Se me dirá que la causa del *ser* con que soy »*yo* fueron mis padres: al modo que el fuego es la causa »de que la leña se vuelve carbon, y la ceniza es el *efecto*

»que el fuego produce ó saca del carbon: ó al modo que »el reloj es el *efecto* de que es *causa* el relojero, y el zapate»ro es la *causa* ó el hacedor de los zapatos. Mas estas mis »consideraciones me demuestran que el hombre y la mu»jer no son causas que por sí solas basten para producir »el *ser* que significa la voz *yo*, en la proposicion *Yo pien»so*; porque ni el fuego quemaria, ni el relojero y zapa»tero harian zapatos y relojes, si no hubiese una Primera »causa que hubiese dado antes al fuego y á las demas »causas corpóreas ó materiales las *energías* ó fuerzas de »obrar ó producir, y al hombre la *inteligencia* para orde»nar muchas fuerzas agenas y propias á los fines determi»nados que quiera.

18. »Sobre todo fue de la misma especie de que es el *ser* »que dice *Yo pienso*, el *ser* de sus padres y demas anterio»res ascendientes. La razon natural bien conoce que la sé»rie de los padres que han precedido al actual, podrá ser »interminable ó infinita, con tal que fuera de ella reconoz»camos que hay un *Ser* infinito, de infinito poder y de »necesaria esencial existencia, sin principio ni fin: el cual »en toda la eternidad esté siempre criando y conservando »á todos los *séres* criados de todo el mundo: de modo que »esté siempre obrando en las criaturas que hubo ya mu»chos siglos antes, y en las que vendrán muchos siglos des»pues, así como está obrando en las que existen en nues»tro tiempo. Un Ser que obra igualmente en el Sol para »que nos dé luz, y en nuestros ojos para que la veamos »en un mismo momento, aunque disten entre sí muchísi»mos millones de leguas.

19. »Quien reconozca con el nombre de *Dios* un *Ser*, á »quien es esencial la existencia ó que no puede nunca ha»ber dejado ni dejar de existir, tiene en Dios una *causa* »muy *suficiente* (aunque no conozca cómo obra) para ha»ber sacado de la *nada* al mundo desde la eternidad, ó »para que el mundo, si Dios lo ha querido, haya existido

»*ab æterno*, del mismo modo que existe ahora. Pero sin »reconocer en Dios un Ser infinitamente simplicísimo, om»nipotente y eterno, no puede haber hombres ni otros ani»males, ni árboles, plantas ó minerales, ni cosa alguna; á »no ser que digamos que el Dios eterno, é infinito en du»racion y en fuerza ó energía, es el *mismo mundo*, *el mis»mo universo*, *el mismo todo*, el mismo conjunto de cuer»pos ó cosas materiales y de espíritus, ímpetus ó almas mas »ó menos espirituales, ó con mas ó menos conocimiento: »de modo que el hombre sea una de las partes mas no»bles, ó la parte mas noble de Dios ó del todo, porque »tiene mejores órganos para conocer y variar sus operacio»nes que los demas animales y que las plantas."

20. Así discurria el Genio Relator, cuando el Anciano del trono le interrumpió diciendo: "Basta: escribe:--AUTO »PRIMERO: *La Recta razon natural del hombre no puede su»frir que se desprecie ó envilezca el nombre de* DIOS *hasta »el extremo de creer que es* DIOS *la misma inteligencia del »hombre, y que son* partes *de* DIOS *los demas espíritus y »cuerpos del Universo.* El hombre que piensa debe quedar »convencido de la existencia de su conocimiento por la ín»tima y clara luz de su misma inteligencia; y llega con »facilidad al conocimiento cierto é indubitable de que hay »un Dios inmaterial, que sin necesidad de materia ha po»dido sacar de la nada, tanto la *inteligencia* como la exis»tencia que el hombre tiene. Con la misma clara luz está »tambien íntimamente convencido el hombre de que su »propia inteligencia ó su *ser* inteligente ha salido en efec»to de la nada; porque el *yo* que piensa ahora *es* y an»tes no *era*; ahora existe y antes no existia.

»Pero las luces de la razon natural, aunque demues»tran que un *Ser* de infinito poder y de esencial existen»cia puede sacar algo de la nada, no conocen bastante al »*Ser infinito* para decidir si la creacion que sacó de la na»da al *Universo*, es tan eterna como el mismo Dios, ó si

»ha sido posterior. Por esto permite que los filósofos dis-»puten si el mundo es ó no *ab æterno*; pero de ningun »modo puede permitir que se suponga que Dios es el mis-»mo mundo, compuesto de cuerpos y de inteligencias co-»mo la del hombre. Manda, pues, la Recta razon á todas »las sociedades políticas que no toleren en su seno litera-»tos tan soberbios que se crean ser *partes del mismo Dios.* »Tales hombres son tan ilusos ó locos que se figuran que »en su muerte no hará mas su alma ó su inteligencia que »volver á entrar en el abismo de la Divinidad: como en-»tra en el abismo del mar el agua con que se llenaron »varias botellas de cristal ó de vidrio, que echadas al mar »andan vagando entre las ondas con movimientos propios »de cada una, hasta que se rompan chocando unas con »otras, ó por golpes ó ímpetus extraños. Hombres tan bru-»tos, que con la extraña fuerza que les dá el ingenio (co-»mo la dan á los toros los cuernos, y las uñas ó garras »á los tigres y leones) están sin freno ni temor de Dios ó »de la muerte como las fieras, no pueden dejar de ser tur-»bulentos ó contrarios á la pública tranquilidad. Mas en la »gente sencilla ó ignorante podrán tolerarse tan crasos er-»rores, con tal que no abuse de ellos para impedir la »pública quietud ó paz de los pueblos, ni el bienestar de »las familias.»

El Relator leyó en alta voz el auto, luego que el Genio principal acabó de dictársele, y le fijó en la columna mas inmediata que estaba en pie, en la cual se fijaron sucesivamente por su órden los demás. Advirtió que en la grada mas alta del trono quedaban varios documentos relativos á las discusiones de las noches siguientes; y que en la inmediata el asunto seria: *Si el cuerpo ó la materia pueden conocer hasta deliberar.* Dicho esto, desaparecieron la columna de luz y ambos Genios.

21. Amaneció al instante, y los diputados hallaron como documento relativo á la discusion inmediata un pliego

de papel regular de escribir dividido en dos mitades, unidas solo en uno de los dos extremos de la division. En lo alto de ambas se leia: "Las dos mitades se suponen de »igual extension, y por consiguiente de igual número de »puntos indivisibles ó de partes. Se supone tambien que »si la última resolucion ó division de las partes se ter»mina en puntos indivisibles, es ya fijo el número de los »puntos que hay en cada una; y el *Ser* infinito podrá en »un momento hacer la division si no está hecha. Mas al »contrario, si en toda division de mitades cada una de »ellas ha de quedar divisible en otras dos igualmente di»visibles; preciso es concluir que aunque el mundo exista »ab *æterno*, y Dios haya estado siempre dividiendo un pa»pel en dos mitades, y una de ellas sucesivamente en otras »dos, ahora mismo, despues de los infinitos momentos que »han pasado, salen dos partes divididas de nuevo en cada »momento, cada una de las cuales será todavía capaz de otras »infinitas divisiones sucesivas. Este es seguramente uno de »los misterios de la naturaleza material en que mas se »descubre cuán limitada es la inteligencia del hombre."

22. Leíanse sobre lo mismo varias observaciones. Una de ellas era que la razon humana fácilmente comprende que no es imposible que haya alguna serie infinita de divisiones sucesivas, tanto en la extension de la materia por el lugar ó *espacio*, como en la sucesion de las partes de la *duracion* ó del tiempo, con tal que se suponga que fuera de la línea que se supone infinitamente divisible, sea de cantidades discretas, sea de contínuas, hay un *Ser* infinito en simplicidad, en poder y en la simultánea existencia, el cual sin la menor mudanza en sí mismo está siempre igualmente en toda la eternidad criando y conservando las criaturas divisibles, y renovando ó criando de nuevo la existencia contingente. De manera que todas las cosas están siempre en la presencia de Dios, y son siempre efectos actuales de que es primera causa Dios, aunque en sí mismas

primero no fuesen, despues hayan sido algun tiempo, por fin hayan vuelto á dejar de ser; y asimismo mientras que son ó existen, ahora estén en un lugar y luego en otro.

23. Se comparaba el movimiento de una mosca en la superficie de la tierra con el de la materia de que sea el eje sobre que rueda diariamente dicho globo, considerándole en la inmediacion al centro en que el diámetro del *eje* no sea mas que de una pulgada, y por consiguiente el círculo que describa cada dia la línea mas alta de este diámetro sea como de treinta y seis líneas. De esta comparacion resulta que la pluma con que esto se escribe, aunque no esté en el mismo ecuador, corre por la infinita divisibilidad del espacio á lo menos un millon de pulgadas, ya divididas en el mismo tiempo en que el eje, en la distancia antes indicada, no llega á correr sino una pequeñísima parte de la mediacion de una línea. Porque es evidente que en las veinte y cuatro horas del dia dan igualmente una sola vuelta tanto las líneas del eje, que no distan mas de una pulgada del centro, como la pluma ó la pierna de la mosca que dista mil ó mas leguas.

---

24. *Segunda noche.* Mucho dejó hablar al Relator esta noche el *Genio* del trono; y sobre varias de las especies que se tocaban solia preguntar á los diputados de varias naciones, de varias sectas de filósofos, y de varios cultos ó sectas religiosas de diferentes edades. Pero por fin dió su AUTO SEGUNDO en estos términos: *La Recta razon declara que deliberar es elegir entre lo que puede hacerse y lo que puede dejar de hacerse; y que es un acto del órden físico natural ó real, aunque pueda ó deba añadírsele el órden moral ó la direccion al fin con imperio ó con consejo. Porque deliberar no puede ser efecto de mero impulso ó instinto: sino que debe serlo de eleccion, ó de acto de libre albedrío, que quiere que el impulso se dé ó se admita. Por tanto el cuer-*

*po ó la materia no puede conocer hasta deliberar.*" Calló el Genio; y el Relator leyó y fijó el auto, añadiendo que se corroboraria en la audiencia de la noche siguiente; declarándose mas la oposicion que hay entre la *extension* de la materia, y la *union* necesaria para el conocimiento intelectual.

---

25. *Tercera noche.* Terminada la audiencia segunda, los diputados registraron las instrucciones que habia para la tercera; y fué mucha la impresion que les hizo una de ellas, que decia: "Quien delibera debe ser un *inteligente* que en un »mismo momento conozca dos cosas entre sí distintas, y las »conozca como distintas. Ademas debe tener á su disposi»cion dos impulsos ó la admision de ellos, á saber, tanto »el impulso que se dirige á la una, como el que se dirige á »la otra. Por consiguiente *el cuerpo ó la materia nunca pue»de conocer hasta deliberar.* Porque la materia por su mis»ma naturaleza ó esencia es siempre sucesiva en la exten»sion de lugar ó espacio, y en la de duracion ó tiem»po. Y por lo mismo si al fin se disuelve ó resuelve toda »en puntos indivisibles, ninguno de ellos podrá tener la »*unidad* ó la *union* que es esencial á todo acto deliberati»vo; pues en él deben unirse los dos *entes* entendidos ó »conocidos sobre que recae la eleccion: las dos ideas ó imá»genes que representan cada uno de dichos dos entes: las »dos energías ó fuerzas de entender ó de elegir, y las dos »acciones de *inteligencia* y de *eleccion.* Pues claro está que »en ningun punto indivisible pueden caber dos entes ó »dos cosas ya divididas. Igualmente por poco que se re»flexione, se conocerá que la eleccion ó la inteligencia de»liberante no puede hallarse en la materia, aunque se su»ponga que no consta solo de puntos indivisibles sino de »partes divisibles hasta lo infinito. Porque la union ó com»paracion entre sí de los dos entes, *ideas ó acciones*, no

»debe hacerse cuando son un ente divisible, sino cuando »divididos forman el número de *dos* que se unen."

26. Para mayor explicacion de este punto mas importante de lo que á primera vista parece, se añade en sustancia: "El entendimiento del hombre fácilmente conside»ra en un mismo tiempo á la luz en el Sol y en la tierra, »la conoce en un mismo acto; y para conocer su movi»miento le basta imaginar ó fingir que la luz que en el »instante *A* está en el sol, en el instante *B* ya está en su »ojo. Pero las ficciones del entendimiento ó los entes de »razon no deben confundirse con los *entes reales*, con las »*realidades* ó con las *cosas reales* ó *naturales* ó *físicas.* »Aplíquese esta comparacion de la luz á la comparacion »del tiempo con que el eje del globo terráqueo cerca del »centro de su rotacion diaria corre una *línea*, con el mo»vimiento de millones de líneas con que mi pluma ó una »mosca en la superficie de la tierra cerca del ecuador cor»ren en el mismo tiempo. Y como es cierto que una pier»na de la mosca no pudo en un mismo momento hallarse »en dos distintas líneas de los millones que hay en el es»pacio que corrió, es evidente que los millones de momen»tos que gastó el *eje* inmediato al centro para correr una »línea de extension del espacio, eran otros tantos millones »de partes no ya *divididas*, sino *divisibles* sucesivamente »todas, y cada una de ellas hasta lo infinito.

»De esta sencilla comparacion bien considerada resulta »notoria la imposibilidad de que se haga movimiento local »por extension de espacio, y con sucesion de tiempo, sin »que haya un *Ser* de esencial existencia, ó que haya exis»tido siempre, sin haber podido ni poder nunca dejar de »existir. Un ser que tenga poder, inteligencia y libertad »infinitas para vencer la infinita distancia que hay entre el »*nada*, ó el no *ser*, y el *ser* de todas las *cosas* criadas, »sean sustancias, sean accidentes, sean permanentes ó sean »transeuntes. Porque sin duda es infinita la distancia que

»hay entre todo *ente real* y el verdadero ente de razon, ó »aquel ente fingido por nuestro entendimiento que no tiene »mas *ser* que el *ser conocido* por el entendimiento que le fin- »ge. Como por ejemplo, el asno de oro fingido por Apulejo, »que *realmente* ó en cuanto á la *realidad* es lo mismo que »*nada*, aunque sea *posible*: que es decir, que Dios puede »darle la existencia ó el *ser* sacándole de la nada."

27. Hallaron los diputados otra reflexion sobre lo discutido la noche antecedente, que decia: "Descartes siguien- »do su demostracion saca desde luego del axioma *Yo pien- »so*, la conclusion primera: Luego *existe un Dios ó una »causa primera eficiente y eterna que dió principio á los »padres de quienes yo sucesivamente he nacido.* Igualmente »de esta otra proposicion: *Yo veo la luz del Sol con los »ojos*, ó bien *Yo ando con los pies*, saca la siguiente con- »secuencia tan claramente conocida como la luz del Sol al »mediodia, y como el propio movimiento por quien anda, á »saber: Luego *yo*, ó lo que se significa con este pronombre »*yo*, es un compuesto de dos partes entre sí muy distintas. »De modo que en el *yo* hay *cuerpo* que ocupa lugar, y pasa »de un lugar á otro, y tiene sentidos que ven y oyen, esto »es, goza de ciertos conocimientos; y ademas hay en mí »un *alma* inteligente, ó una inteligencia, ó una enerjía, »potencia ó fuerza para hacer *entes de razon*, y unirlos ó »dividirlos como quiera para comparar unas cosas con otras, »para abstraer ciertas ideas generales de varios conocimien- »tos sensibles particulares; y ademas mi alma tiene fuerza »para inferir de ciertas verdades conocidas con la luz clara »de la íntima inteligencia de la razon, ó con la otra luz »clara de los sentidos, varias otras verdades contenidas en »las primeras, y de las cuales puede dividirlas ó distinguir- »las nuestra alma. Ni puede nuestro cuerpo hacer nada de »esto que puede nuestra alma, ni lo que esta puede con la »luz del entendimiento humano ó de la recta razon, pue- »de con la luz ó con los mismos conocimientos ó ideas que

»hace y logra por los sentidos. Con las observaciones de »este superior conocimiento llega la razon natural del hom»bre á fijar ciertas reglas indudables para distinguir lo ver»dadero de lo falso, y lo cierto de lo dudoso; y para ele»varse del conocimiento de su propia existencia y de las »demas criaturas á la del verdadero Dios."

28. Llegada la media noche tercera repitió el Ponente algunas especies y observaciones tocadas en las dos antecedentes; y el Anciano dictó el TERCER AUTO en estos términos: *La Recta razon conoce que es notoriamente imposible que la Divinidad consista en una serie eterna é infinita de cuerpos, ó de espíritus simples é inmateriales, cada uno de los cuales empiece y acabe segun su ser ó existencia y movimientos ú operaciones particulares; y no haya mas infinidad ni eternidad que la serie de tantos entes limitados y sucesivos. La Divinidad ó el verdadero Dios es un Ser individual ó único: un Ser que es el primer motor inmoble de toda especie de movimientos y de toda la infinidad de individuos de cada especie. Asimismo es la Primera causa eficiente de todas especies de efectos, y de todas las demas causas á quienes ella concede la virtud de ser coeficientes suyas. Es el primer Ser* necesario, *ó que esencialmente existe, y es fuente de todos los demas seres, llámense necesarios ó contingentes; pues la existencia de todos y de cualquiera de ellos pende siempre de la libre voluntad del primer Ser. Es Dios ó la Divinidad un Ser infinitamente sabio y poderoso, libre y eterno, que todo lo ha hecho y criado, todo lo conserva y gobierna, dando á cada cosa la naturaleza ó las enerjías ó potencias y las fuerzas que tiene. De manera que es imposible que á ninguna cosa criada le sea violento, ó que sea contrario á su naturaleza, lo que Dios hace ó pone en ella.*

29. Publicado y fijado el auto, dispuso el anciano Presidente que los diputados de las escuelas filosóficas antiguas y modernas ocupasen el dia en discusiones ó conversacio-

nes sobre algunos puntos en que se fundaban sus tres autos anteriores y debian fundarse los principales siguientes. El Relator les dió entre otras la exposicion siguiente: "El hombre con la sencilla demostracion: *Yo conozco, luego existo*, conoce claramente sin poderlo dudar que actualmente *conoce*, ya con los *sentidos* como las bestias, ya con una *inteligencia* superior que no se ve claramente que las bestias la tengan. Con la misma evidencia conoce que conoce *ahora* y antes no conocia: existe ahora, y antes no existia: que en sí mismo hay un todo que contínuamente se *muda*, al paso que siempre es el mismo, y hay partes que aparecen de nuevo al destruirse el todo. Ahora está en un lugar y despues en otro; y á un mismo tiempo nunca está en dos lugares entre sí distantes: ni pasa del uno al otro sin pasar por el espacio que hay en medio, ni de un tiempo á otro sin pasar por las partes del tiempo que median entre los dos. De modo que tanto él mismo como los otros hombres, las bestias, las plantas y las demas cosas que hay en el mundo, son *seres* ó *entes* en quienes se verifican tres tránsitos ó mudanzas notables: una *de no existir á existir*: otra de *no existir en este lugar* existiendo en otro, á *existir en el primero* dejando de existir en el segundo; y otra de *existir ahora* en este tiempo, no habiendo existido antes; ó tambien *no existir ahora* habiendo antes *existido*, y volviendo despues á *existir*."

30. "La inteligencia del hombre fácilmente conoce que los *seres*, los *entes*, las *naturalezas* ó las cosas pueden considerarse de dos maneras, á saber: en cuanto son *res* ó cosas, naturalezas ó cosas existentes y reales: ó en cuanto son *entes* ó *seres* meramente existentes en el entendimiento que los conoce; ó, como solemos decir, no son entes *reales*, sino meros entes de razon. Y de paso adviértase que esta division conviene no solo á las sustancias ó sugetos permanentes, sino tambien á los accidentes ó modos transeuntes. De manera que en todos los predicamentos del ente

:

que distinguen los aristotélicos, los platónicos y otras escuelas filosóficas, hay *entes reales*, esto es, que *existen* ó *pueden existir* en sí mismos, y *entes de razon* que única ó meramente se llaman *entes* ó existentes en cuanto son conocidos; pues ni dentro ni fuera del entendimiento tienen ningun *ser* real ó de cosa, siendo en este sentido un puro *nada*, esto es, *no siendo.* Adviértase que entre el *ser* ó *existir*, y *el no ser* ó *no existir*, el entendimiento del hombre fácilmente halla un medio, que es el *poder existir*: y de ahí proviene que los filósofos suelen distinguir los entes no existentes en *posibles* é *imposibles*; y de los *posibles* solemos decir que aunque no es *real* su existencia, con todo es *real* su existencia ó naturaleza, porque hay un Ser infinito ó una Inteligencia infinitamente superior á la Inteligencia del hombre: de modo que la naturaleza posible será *existente* en sí misma siempre que Dios ó la Inteligencia infinita quiera sacarla de la nada de su existencia, en que se halla durante el estado de posibilidad."

31. "Observemos de paso que á lo menos de tres maneras distintas debe Dios ó la Inteligencia infinita vencer la infinita distancia que hay entre el *no ser* y el *ser*, ó entre la *nada* y la *cosa real:* á saber, para que la misma *cosa* ó *res* pase de posible ó futura á existente: para que la *existente* en un lugar ó en un tiempo deje de existir ó pase á *no existir* en tal lugar y tiempo; y en fin para que la que *no existe* en cierto lugar y en cierto tiempo pase á *existir* en dicho lugar y tiempo. Lo que son tres tránsitos de *no ser* á *ser,* ó de la cosa á la nada: que es decir, tránsitos de una distancia infinita, que solo puede superar una Inteligencia de poder infinito.

32. »Los filósofos, aunque parece que han conocido que ha de ser *inteligente por esencia* el que sea primer motor ó primera causa, ó que la *inteligencia* ha de ser la primera fuente ó el orígen de todo ser y de toda operacion ó movimiento, con todo, suelen quejarse de que es muy limi-

tada la *inteligencia* humana ó del hombre, ó los que mas ponderan su enerjía ó actividad, nos presentan pocos entes ó seres reales ó naturales que sean efectos de nuestra *inteligencia*. Activísima es sin duda y fecundísima la imaginacion ó la inteligencia del alma racional en levantar castillos al aire, ó en hacer *entes de razon*. Si la inteligencia del hombre tuviese como la de Dios la actividad de dar la existencia, la realidad ó el ser de ente *real* á lo que conoce, una hora de vigilia en la madrugada nos bastaria para llenar de hermosos edificios y pueblos á vastos paises, de bellísimas estátuas á todas las plazas y caminos, y de joyas, camaféos, miniaturas y demas artefactos preciosos á grandes almacenes. Pero nuestra inteligencia no da ser *real* sino á estas *ideas especies* ó *imágenes* que representan los objetos por ella imaginados, á saber, á *puros entes de razon*, sin darles ningun *ser real*: los deja en el ser de *puro nada* ó sin mas *ser* que el *ser conocido* por una inteligencia limitada, que habiendo ella misma salido de la *nada*, no puede tener fuerza para *ser* ni para *obrar* sino recibiéndole de otro.

»Por otra parte no creo que nadie atribuya á la inteligencia humana, como propios efectos suyos, los varios actos humanos con que los padres procuran la propagacion de la especie humana, y cada hombre la conservacion de la propia vida: en los cuales efectos influye el alma racional en fuerza del asombroso misterio que nos presenta la luz de la razon natural en el mutuo influjo entre el alma de cada hombre y su propio cuerpo. *Influjo* escondido en la mas profunda oscuridad, del todo superior á las luces naturales de nuestra inteligencia; pero influjo sin duda existente, y no menos demostrativo de la existencia de una Inteligencia de *infinito* poder ó actividad, que los otros dos misterios naturales de la *infinita divisibilidad* de la materia extendida por el espacio, y del tiempo por la duracion. Los filósofos, pues, que se atreven á decir que fuera de la serie de las criaturas espirituales ó corpóreas

no hay un Ser inteligente, ó una Inteligencia eterna, infinita en poder é inmoble, que haya dado y esté dando siempre la existencia y la energía ó fuerza de ser y de obrar á todas las cosas que existen ó son y obran: ¿cómo explicarán qué casta de impulso puede el cuerpo dar al espíritu, ó el espíritu al cuerpo? ¿Cómo concebirán que ha podido suceder que comenzare nunca alguna de las operaciones de toda serie infinita, en cada una de las cuales se ha de vencer desde el principio la infinita distancia que hay entre la *nada* y el *ser*? ¿Cómo ha podido haber movimiento local sin un motor inmoble que lo cause? ¿Cómo ha podido ser el primero en dar la existencia quien la haya recibido de otro? ¿Y cómo ha podido tenerla sin recibirla, el que no la tenga por su propia esencia ó naturaleza?

---

33. *Cuarta noche.* Muy acalorados anduvieron en sus disputas los diputados de las escuelas filosóficas; y no dejó de observarse que los que disputaban con mas ardor ó furor eran algunos filósofos que salian de entre los ministros del culto divino ó de los diputados de las potestades civiles. Pero llegó en fin la media noche, y abierta la sesion, y renovadas por el Relator las preguntas con que terminó la exposicion que antecede, prosiguió: "Para responder á tales cuestiones no podia escogerse mejor lugar »que estas famosas *ruinas de Palmyra*, en las que entre »vastísimos arenales inhabitables hallamos reunidos tan admirables prodigios de la inteligencia de los hombres, pertenecientes á épocas y á lugares entre sí muy distantes. »Si alguno de nosotros pretendiese que en estas columnas »transportadas muchos siglos hace de las canteras de que »se sacaron, trasladadas, trabajadas, pulidas y elevadas por »tanta especie de artes, máquinas é instrumentos, obras todas de la inteligencia del hombre: en estas monedas grabadas en todas las partes del mundo: en estos retratos de va-

»rones ilustres por su poder ó sabiduría, esculpidos en pie-
»dras de extraña solidez; y en tantos otros monumentos
»asombrosos del ingenio humano que tenemos entre pies,
»y con ansia buscamos entre los escombros y ruinas, no
»se halla ninguna prueba de haber precedido *inteligen-*
»*cia* humana, ni mas que fortuitos efectos de casualidad,
»ó de las lluvias y huracanes, ó de las leyes naturales que
»sigue la materia: si alguno, repito, así se explicase, ¿no
»diríamos que se ha vuelto loco? Lo diríamos con so-
»bradisima razon."

34. "Demos pues un paso adelante, y preguntemos ¿si
»las operaciones de la serie de hombres, de plantas y de
»árboles que estamos viendo en la naturaleza corporal, han
»podido ser efectos de acasos, ó contingencias, sin mediar
»una Inteligencia infinitamente superior á la del hombre,
»que las dirija desde su orígen en su curso y hasta su per-
»feccion? Sin una Inteligencia que diese á la primera be-
»llota, ó encina, una energía ó actividad sumamente extra-
»ordinaria, y la conservase tanto en ella, como en las de-
»mas encinas ó bellotas que les sucediesen: ¿cómo pudo ha-
»cerse que de una bellota naciese una planta invisible por
»su pequeñez, que despues llegase á ser encina de mages-
»tuosa grandeza y producir infinitas bellotas capaces de
»poblar infinitos mundos? Sin un poder omnipotente pa-
»ra vencer en cada paso la infinita distancia entre la *nada*
»y la *existencia*, ya del *todo* de la encina, ya de cada una
»de sus ramas, hojas y bellotas: ¿cómo ha podido haber nin-
»guna de las infinitas mudanzas ó movimientos, con que
»cada uno de los infinitos *todos*, y cada una de sus partes
»en que se han ido dividiendo, han pasado del *ser* al no *ser*,
»ó del *no ser al ser* entre las cosas *existentes* y en luga-
»res y tiempos determinados?

»La Recta razon descubre fácilmente que Dios ó la *Di-*
»*vinidad* verdadera es un *primer motor inmoble* que na-
»da adquiere pierde ó gana, ni al sacar de la nada las

»mismas cosas en la creacion primera, ni al aplicar en to-»dos los *momentos* de la duracion y en todos los *puntos* »del espacio las cosas ya *criadas*, á que sean *concausas* ó »meros *instrumentos* suyos. Todo se hace con grandes y »contínuas *mudanzas* de las *cosas* hechas en su *naturale-»za* ó *ser*, y en sus *accidentes* ó hábitos, *acciones* ó cos-»tumbres permanentes ó transeuntes; pero sin mutacion al-»guna ni la mas mínima, ni de ninguna especie, en el mis-»mo Hacedor."

35. Calló el Ponente, y el Anciano dijo:--AUTO CUARTO: "*No como árbitro, sino como juez en asunto de mi com-»petencia, declaro que la luz natural del entendimiento hu-»mano, al paso que á los hombres que no son locos les de-»muestra su propia existencia y la de otros hombres y »de otras cosas mudables y divisibles, los obliga tambien »á tener por indudable que nada de esto pudiera existir sin »la existencia de un* SER INTELIGENTE *que exista esencial-»mente, que sea infinito y omnipotente, capaz de vencer »en todo momento y en todo lugar la distancia infinita que »hay entre la* nada *y el* ser."

36. Publicado y fijado el auto segun costumbre, el Ponente dijo: "Todavía han de decidirse algunos puntos que »son de la competencia ó jurisdiccion de la inteligencia ge-»neral del hombre, ó de la luz de la razon natural. Por lo »mismo es preciso que continúen algunos dias mas las con-»versaciones ó disputas entre las várias escuelas filosóficas so-»bre las cuestiones oscuras que con razon pueden llamar-»se *misterios* de la *naturaleza* racional, ó de la luz de la »razon *natural*. En especial deben discutirse dos: 1.º Si el »alma del hombre está unida con el cuerpo en fuerza de »su misma naturaleza, esto es, por alguna inclinacion na-»tural: ó si es espíritu que solo está en el cuerpo, como »el delincuente en la cárcel en pena del mal que antes »hizo, ó como el timonero en la nave para guiarla, y los »faquines dentro de los gigantones para llevarlos. 2.º Si el

»uso de los sentidos corporales puede proporcionar al al»ma racional alguna ocupacion cómoda y placentera que »sea parte ó aumento de la felicidad ó bienestar del hom»bre, tanto ahora en esta vida mortal, como en la vida »posterior á la muerte.”

37. Con esto quedó terminada la sesion, y los diputados hallaron en varios papeles de la grada indicados por el Relator varias discusiones filosóficas en que debian pasar el dia, en especial sobre la distincion entre el ente finito é infinito, entre el espíritu y el cuerpo; y sobre la natural y real distincion de las tres naturalezas espirituales, que hay esencialmente distintas: á saber, *Dios*, *los ángeles* ó genios, y el *alma humana*. En un papel leyeron: “*Dios es la inteligencia, cuya naturaleza ó ser es esencialmente infinita en la existencia, en el poder y en la libertad:* y toda *inteligencia* que no es Dios, es y ha de ser finida ó limitada esencialmente por su misma naturaleza. Dios por su naturaleza infinita es esencialmente inmutable en todos sentidos; pues por su infinidad nada puede ni quitársele ni en cosas ó substaucias, ni en modos ó accidentes, ni en duracion ó tiempo, ni en lugar ó tiempo, ni en lugar ó espacio. Los genios ó *ángeles* por su naturaleza son espíritus sin cuerpo, y por lo mismo no son por su naturaleza capaces de mudanza de lugar, pues no le ocupan; pero son capaces de mutacion de tiempo, porque existen en varios tiempos, sin ser necesario que hayan existido en todos. De esta manera Dios, ó la Inteligencia que por su misma naturaleza es, y no puede nunca dejar de ser existente, infinita é inmutable, mientras que causa sin ningun movimiento ni mutacion propia todos los movimientos ó mutaciones en el *ser*, en la *duracion* y en el *espacio* que hay en las cosas corpóreas, y en las dos clases de espíritus criados; está causando los contínuos tránsitos del no ser al ser, y del ser al no ser, que exige el buen órden del universo ó todo, y de cada una de sus partes.”

38. Muy atareados y divertidos pasaron aquel dia los diputados, comparando las várias opiniones, descubrimiento y progresos de las escuelas mas antiguas con las mas modernas sobre los puntos indicados por el Relator. Citóse á un filósofo romano de aquellos en quienes mas brillaron las luces de la recta razon natural, que dejó esrito que no habia extravagancia tan loca ó tan ridícula sobre la naturaleza de los dioses, que no hubiese sido opinion defendida por algunos filósofos. Y como los antiguos griegos y romanos levantasen luego la voz contra las modernas escuelas de materialidad y ateismo, pretendiendo que habian sido mayores sus delirios que los de las escuelas antiguas, habiendo tenido mas luces y mas desengaños para descubrir la verdad, se acaloraban é irritaban demasiado los ánimos; á no haber ocurrido un matemático habilísimo, que presentando diferentes microscópios y telescópios de los mas modernos, sorprendió agradablemente á todos los antiguos que admiraban extáticos el nuevo mundo que iban descubriendo. Comparóse la energía del telescópio con la del microscópio, y se observó con ellos admirablemente manifestada la infinita sabiduría del Autor de la naturaleza en el buen órden con que ha establecido y conserva tanto lo *máximo* como lo *mínimo* en la inmensa extension de las cosas naturales.

Entonces uno de los egipcios que habia pasado gran parte de su vida en un profundo pozo para mejor conocer la direccion de los astros que iban pasando por el pedazo del cielo que descubria, con espantosa voz, y con tanta seguridad como si presentase el resultado de alguna demostracion matemática, dijo: "De ningun modo pueden excusarse »de verdadera *locura* los que despues de estas invenciones »modernas insisten todavía en que no hay en el mundo »otra *inteligencia* que la del hombre, ni otra *Divinidad* que »la serie infinita de genios ó almas humanas: que unas »despues de otras forman lo que llamamos Divinidad ó

»Dios eterno, é infinito en inteligencia para conocer y or-»denar, y en fuerza energía ó poder para obrar.” Oyóse al instante una general gritería de aplausos por una parte, y de contradicciones por otra: mas oportunamente llegó la media noche: apareció la columna de luz, vióse al grande Genio en su trono, al Relator en su grada y todo el concurso reducido al mas respetuoso silencio.

---

39. *Quinta noche.* Rompióle el venerable Anciano alabando el zelo de los filósofos mas antiguos que clamaron contra la impiedad y el ateismo de los modernos. Pero añadió: “Sin embargo debo preveniros que no eran menester »los microscópios ni los telescópios para reconocer la Divi-»nidad verdadera, ó al verdadero Dios en un ser indivi-»dual. El examen de una bellota comparada con la enci-»na de que cayó, y con el infinito número de encinas y »de bellotas que de ellas pueden nacer, basta para que la »recta razon vea claramente con su luz natural que quien »puso en la bellota un punto con energía para obrar con »tanta eficacia en tan vasta extension de tiempos y de lu-»gares, es aquel *Ser* de esencial existencia, y de inteligen-»cia y poder sin límites, con que es el único *Hacedor* que »todo lo cria ó hace en todo tiempo y lugar, en todas las »infinitas series infinitamente divisibles en especies ó indi-»viduos de cuerpos en su ser, en su duracion y en el lu-»gar que ocupan: no habiendo ninguna que pueda lla-»marse infinita actualmente, y siendo al contrario infini-»ta la serie del aumento ó disminucion que pueden tener »todas las series numerales ó de cantidades contínuas de »*entes*, de que la misma *nada* puede sacar el Ser Uni-»co, Eterno, Inmutable y Hacedor primero ó verdadero »Criador.”

40. “Al hombre dotado de razon, una consideracion »atenta de la infinita distancia entre el ser del Dios Cria-

»dor y el de sus criaturas, y entre la naturaleza de su »propia alma, de las almas de las bestias y de otras cau»sas corpóreas que lo son de muchos efectos ó movimien»tos, le basta para conocer la primera y mas fundamen»tal verdad de la *filosofía* natural ó del conocimiento de »las causas naturales, á saber: que la única verdadera causa »*eficiente*, ó que lo hace todo, es la PRIMERA CAUSA ó el »Dios hacedor, cuyos instrumentos son las criaturas que »se suelen llamar *causas segundas*, y son las de que Dios »se vale para la creacion de otras, concediendo á aquellas »alguna virtud, energía ó fuerza, con que influyen tam»bien en la produccion, conservacion, movimiento ó per»feccion de estas, cuándo y cómo la CAUSA PRIMERA con su »general influjo lo dispone ó provee.»

»Escuelas filosóficas, naciones, estados ó repúblicas y »cultos religiosos de todos los siglos y de toda la redon»dez de la tierra, así cada uno de los mismos cuerpos so»ciales de filósofos ó sábios, de gobiernos políticos ó civi»les, ó de religion ó culto de Dios, como cada uno de los »individuos de ellos: maestros ó discípulos, gobernantes ó »gobernados, sacerdotes ó simples fieles, todos debeis estar »convencidos de que el Ser eterno, omnipotente, infinito, »hacedor y conservador de todas las cosas, no ha dado al al»ma del hombre una inteligencia superior á la de las bestias »junto con el conocimiento de las cosas naturales, para »que indaguemos con curiosa vanidad lo que pueden ó »no pueden hacer la divina Bondad y Omnipotencia, ni »lo que corresponde á su Justicia, ni cómo ha de dirigir »á los hombres. La Recta razon claramente nos enseña que »en el curso de las cosas naturales se nos presentan sin »cesar mil medios para conocer el infinito poder de Dios, »y su bondad para con nosotros; y gran copia de luces »y de impulsos para ilustrar nuestro entendimiento y di»rigir nuestra voluntad hácia el conocimiento y amor de »Dios; y que debemos al mismo tiempo aprovechar con

»cuidado los conocimientos que nos vienen de nuestros »sentidos, y todos los impulsos, apetitos ó inclinaciones na»turales de nuestro cuerpo, para ejercitarnos mas y mas »en el culto, adoracion ó servicio de Dios.”

41. De esta general idea de la filosofía ó conocimiento de las causas y de muchas obvias consecuencias que de ellas nacen, resultan evidentemente probados otros autos preparatorios que voy á fijar antes de entrar en la discusion relativa á la sentencia arbitral, cuya solicitud os ha reunido entre estas famosas ruinas. Y vuelto hácia el Relator el Genio del trono, le dice: *Escribe:*=AUTO QUINTO: *El alma del hombre está unida con el cuerpo en fuerza de la naturaleza que le dió el Hacedor Omnipotente: de la cual resulta que el alma naturalmente se inclina al cuerpo; y que su estado natural es el de esta union. Con todo, el alma por ser espíritu tiene tambien energía ó fuerza para conservarse ó subsistir por sí sola; y ademas tiene los conocimientos que antes adquirió con el uso de los sentidos: pues conserva en sí misma ó en su memoria intelectual las especies ó semejanzas que eran copia ó imágen mas perfecta de las otras que tenia en la reminiscencia ó memoria de los sentidos; y sobre todo las que la misma inteligencia racional va formando con sus propias energías ó fuerzas, como las de abstraccion, comparacion, reunion é ilacion.*

42. AUTO SESTO: *Mientras que el alma está unida con el cuerpo, el uso ó ejercicio de los sentidos corporales es para la inteligencia humana una ocupacion siempre muy natural ó muy conforme con su naturaleza de espíritu unido con el cuerpo: al paso que á veces es ocupacion placentera ó deleitable, y á veces dolorosa y aflictiva. Cuando la sensacion es placentera suele llamarse buena, y mala cuando dolorosa; pero la bondad y la malicia de las sensaciones será preciso declararla mas de propósito.*

43. AUTO SÉPTIMO: *El alma humana mientras está unida con el cuerpo fácilmente sufre grandes violencias en los*

*órganos de los sentidos y demas miembros de él, ya por causas generales de la naturaleza como vientos impetuosos, terremotos, grandes aguaceros ó temporales, ya por causas particulares ó individuales como una grande piedra que le cae sobre el cuerpo, un tigre que le estropea cruelmente, otro hombre que le ata con cadenas ó le carga de grillos. Tales violencias de causas generales ó particulares llegan muchas veces á trastornar los órganos del cerebro con que el alma mientras está unida con el cuerpo ejerce sus actividades ó potencias de conocer y de querer: de modo que la humana inteligencia ó el alma, al mismo tiempo que ejerce algunas fuerzas de la vida vejetativa y de la sensitiva ó animal, ninguna ejerce de la vida racional. Sucede á veces que el hombre dormido usa de los sentidos del oido y del tacto, pues le dispierta un gran ruido ó un cauterio, y nada conoce ni quiere, nada afirma ni niega, nada ama ni aborrece. Asi sucede en un sueño profundo ó un estupor completo, que provienen de varias enfermedades ó causas naturales. A veces el alma conoce y quiere; pero por el trastorno de los órganos no puede comparar las cosas que conoce, ni reflexionar sobre las buenas ó malas calidades que tengan: en suma, no puede hacer ni uno de los actos de que resulta la* deliberacion.

44. Auto octavo. *Muchas veces el alma en el ejercicio de sus sentidos y en varios usos de los demas miembros del cuerpo goza de verdadero libre albedrío ó de verdadera libertad física. Por ejemplo, abre los ojos, levanta el brazo, dá algunos pasos, mira á este lado ó á aquel, como quiere, cuando quiere, y tal vez solo porque quiere; y esto es lo que se llama obrar con libertad física, real ó verdadera. La tiene siempre en los actos propios de su voluntad racional ó deliberante. Porque mientras que los órganos del cerebro ó de la cabeza están bien dispuestos para el ejercicio de las energías, potencias ó fuerzas propias del alma racional, por mas que ésta se halle unida con el cuer-*

*po, cuya union naturalmente desea, no hay fuerza ó violencia ni externa ni del mismo cuerpo que pueda forzar á la voluntad á amar ó á aborrecer alguna cosa determinada; ni á amar lo que ella no quiere amar, ni á aborrecer lo que ella no quiere aborrecer. Cuando el entendimiento propone á la voluntad ó el bien infinito claramente visto, o el bien universal ó en general, la voluntad está necesitada á querer, al modo que los ojos están necesitados á ver mientras tienen colores delante y hay luz: porque toda potencia natural sigue necesariamente á la naturaleza en la prosecucion del fin propio de ella. Mas al modo que la voluntad es libre física ó naturalmente, para dejar de ver los colores que tiene delante de los ojos y con luz, á saber, cuando puede cerrar los ojos, ó bien fijarlos donde no está lo que no quiere ver: asimismo la voluntad deja de amar cuando y como quiere á todo bien particular ó determinado, siempre que puede distraer su entendimiento de tal bien y fijarle en la proposicion de otro bien, aunque tal vez fingido ó aparente. Asimismo tiene libertad física ó real y natural para dejar de amar á Dios bien infinito, cuando no le conoce claramente como es en sí: porque en tal estado puede distraer al entendimiento de la consideracion de Dios, y fijarle en los bienes limitados y tal vez fingidos ó aparentes que hay en las criaturas. En suma:* El alma del hombre ó la inteligencia humana por su misma naturaleza es necesariamente libre en toda deliberacion.

45. AUTO NONO: *En la libertad física del alma del hombre se fundan sus obligaciones morales: porque el hombre por su naturaleza de racional debe conformar su voluntad con el dictámen de la recta razon. De modo que la voluntad está ligada ú obligada á hacer lo que la razon le dicta que debe hacer, si puede hacerlo; y está obligada á no hacer lo que la recta razon le prohibe ó le dicta que debe no hacer, con tal que pueda dejar de hacerlo. Por esto el hijo que está atado de pies y manos, ó encerrado en la*

*cárcel, no está obligado muchas veces á hacer lo que el padre le manda, porque no tiene* libertad física *para hacerlo.*

46. Auto décimo: *A la libertad física y obligacion moral de las almas humanas es consiguiente que sus acciones sean buenas ó malas, con bondad ó malicia moral: esto es, por preparar el alma á que consiga el fin á que le destina su naturaleza, y entonces se llaman* buenas; *ó por impedírselo, y entonces se llaman* malas.

47. Auto undécimo: *Dios criando el alma del hombre con libertad física y con obligaciones morales, le ha criado apto y expedito para merecer premio ó castigo. Y siendo la misma Bondad y Justicia, no puede dejar de premiar las obras buenas, y de castigar mas ó menos las malas. Y de esta verdad notoria resultan evidentemente demostradas otras, que es justo tener presente. Por ejemplo: es un delirio pensar que la providencia de* Dios *Hacedor ó Criador infinito no se extiende ni á las acciones particulares buenas ó malas de los hombres, ni al mérito ó demérito de las almas humanas en particular. Es evidente que todas las almas humanas que han llegado ó llegarán á salir de la nada, y entrar en la region de la existencia siendo unidas con algun cuerpo, lograrán el fin á que su naturaleza las dirige, si* Dios *no tiene justa causa para privarlas de tal fin. Sobre todo la inteligencia humana conoce que siendo igualmente infinitas la misericordia y la justicia de Dios; Dios ha manifestado una mayoría en la misericordia con las almas humanas sacándolas de la nada; pues podia dejarlas en el estado de mera posibilidad, sin faltar ni á la misericordia ni á la justicia. De donde la recta razon del hombre infiere que* Dios *á cada una de todas las almas buenas que ha criado ó criará, las premiará mucho mas de lo que merezcan, á ninguna de las malas castigará cuanto merezca, y á muchas de estas perdonará del todo, ó tratará como si en nada hubiesen faltado á lo que les haya mandado con la ley natural ó la recta razon.*

48. AUTO DUODÉCIMO: *La Recta razon natural, com juez legítimo en causa de su propia competencia, declara que el alma del hombre á mas del estado de la vida presente en que está unida con el cuerpo que llamamos* humano, *ha de haber vivido antes ó vivirá despues en otro estado en que goce de la felicidad ó del fin á que la dirige ó dispone la naturaleza que Dios le da al criarla ó sacarla de la nada, y ademas perciba los premios ó castigos que merezcan las obras buenas ó malas que haya hecho en esta vida mortal. Si tal estado ha sido antes ó será despues de la vida presente: si estará el alma sin cuerpo ó con cuerpo: si con el mismo cuerpo de ahora resucitado, ó si transmigrará de unos cuerpos á otros de varios hombres ó de distintas especies de animales: en orden á estas y otras mil dudas semejantes declara la misma razon natural que todas indudablemente penden de la omnipotente libertad de aquel* Ser *que es esencial Hacedor que saca de la* nada *á todas las* naturalezas. *Porque á ninguna naturaleza puede ser contraria ó violenta, ni puede dejar de ser muy natural, la inclinacion que le dió el* DIOS *Omnipotente que la sacó de la nada. Pues claro está que ni entre el ser, sustancia ó naturaleza de unas ú otras criaturas, ni entre las fuerzas ó enerjías, acciones ó movimientos de cuerpos ó de espíritus puede haber diferencia, distancia ú oposicion que sea comparable con la infinita distancia que hay entre el ser y no ser, esto es, entre la* nada *y el* ente que existe, *en cualquiera de las tres cosas, á saber la realidad, el tiempo y el espacio, en las que la distancia es* infinita, *y por consiguiente solo vencible por una fuerza ó potestad* infinita.

---

Hasta aquí dejó escrito el ilustrísimo autor de estas *Meditaciones*, las que no pudo concluir por haberle sobrevenido la muerte.

49. De esta manera presentaba el católico y piadoso

escritor las principales verdades de la razon natural y las consecuencias que de ellas se derivan por un invencible raciocinio, oponiéndolas á los delirios con que el filósofo Volney, ostentando un vano aparato de falsa erudicion y de mentida y falaz elocuencia, pero sin establecer ningun principio, sin prueba ninguna, ni ejemplo, ni autoridad, ni razon probable, se afanaba por destruir la misma religion natural, y en especial la cristiana católica. Este falso filósofo desechando todas las reglas de la dialectica, y sin dar ni una señal siquiera de querer inquirir y hallar la verdad, se fingió allá en su mente como ciertos dos datos que fuesen á manera de bases de su impío sistema: es á saber, que *no existe ningun Dios*, ni causa inteligente alguna que haya criado esta admirable reunion de seres del universo, y prescrito al hombre leyes y obligaciones morales proponiéndole premios ó castigos: y que *las almas de los hombres perecen*, disuelta la máquina del cuerpo, sin que quede nada absolutamente de todo el hombre despues de su muerte que pueda recibir premios ó castigos.

50. Estos dos supuestos principios debia el filósofo haberlos establecido firmemente, y demostrado con tanta mayor evidencia, cuanto mas cierto es que todos los pueblos desde el principio del mundo han estado convencidos de la *Divinidad de la primera causa*, *y de la inmortalidad del alma del hombre.* Y sobre todo cuando estas dos verdades naturales son cabalmente las que conducen á la santísima congregacion ó Iglesia de JESUCRISTO; verdades que nos propone el Apóstol, diciéndonos que el *que se acerca á Dios debe creer que existe*, *y que es remunerador de los que le buscan:* las mismas que el cardenal Polignac en su *Antilucrecio* compendió en estos excelentes versos:

*Quapropter geminis religio nostra columnis*
*Nititur: esse Deum justi verique tenacem,*
*Esse animos nullo perituros temporis ævo.*

Como en dos firmes bases se sostiene
La Religion en estas dos verdades:
Existe un Dios que es defensor severo
De justicia y verdad: Alma tenemos
De corrupcion y de muerte exenta.

51. Estas dos verdades las demostró el católico escritor con invencibles razones y las estableció sólidamente; y las opuso á los principios contrarios, los cuales si bien se han tenido siempre por falsísimos y agenos del comun sentir de los hombres, con todo Volney los escogió como únicos fundamentos de su impía obra. Para que esta subsistiese, debiera el filósofo incrédulo haber probado con evidencia estas cuatro cosas: 1.ª Que no existe Dios. 2.ª Que nuestras almas se disuelven juntamente con el cuerpo. 3.ª Que esta admirable fábrica del mundo ó existió desde la eternidad, ó salió del ciego choque ó encuentro de la materia sin ninguna causa dirigente. 4.ª y última: Que la inteligencia del hombre no nace de otro principio que de la constitucion de su mismo cuerpo. Nada de esto probó Volney; ni podia probarlo. Porque, omitiendo otras reflexiones ¿cómo hubiera demostrado que el mundo es por sí mismo eterno, ó que salió de la materia eterna, sin la cooperacion de ninguna causa eficiente? Luego es preciso que aquel su edificio levantado contra todo el culto de la Divinidad se desplome enteramente al mas mínimo impulso, y se considere como uno de los mas absurdos delirios de los filósofos, ó como sueños de una mente desorganizada.

52. Por tanto como de principios falsos é inciertos solamente pueden sacarse consecuencias igualmente falsas é inciertas, no es posible hallar en toda la ficcion de las *Meditaciones* de Volney cosa alguna que tenga apariencias de verosimilitud; y sí solo un fastidioso hacinamiento de especies tomadas de la historia, de la mitología, de la astronomía, de las mas absurdas doctrinas que han dominado en

los pueblos: todo lo que presenta á la vista de los adoradores de la Divinidad, con el perverso fin de exponer la religion cristiana á un ludibrio y desprecio, mayor que el que recae sobre las supersticiones mas absurdas. Adoptó en un todo la impía doctrina, ó por mejor decir la fábula de Dupuis *Sobre el orígen de los cultos*; en la cual así como á la ridícula supersticion de los egipcios la hizo derivar de los efectos de la naturaleza, de las observaciones de los astrónomos, de la concurrencia de los signos del Zodiaco con las ocupaciones de los labradores y pastores, del nacimiento, ocaso y nombres de dichos signos, y en fin del anual período del Sol por el Zodiaco: así señaló el mismo orígen á la religion divina de JESUCRISTO. De suerte que Cristo nuestro Señor (cuyos hechos, doctrina, portentos ó milagros, llenaron de la gloria de su nombre no solo á la Judea, sino á todo el orbe) no sea otra cosa en sentir de Volney que el Sol recorriendo los doce signos del Zodiaco en el decurso de los meses del año: y los misterios de JESUCRISTO, desde su nacimiento hasta su gloriosa ascension á los cielos, nada mas que las vueltas de Sol por aquel círculo celeste.

53. Y para llegar al colmo de los delirios que pueden caber en una cabeza desorganizada, asegura que la santísima Madre de JESUCRISTO es el signo llamado *Vírgo* del Zodiaco, y pretende que los doce apóstoles no fueron verdaderos hombres, sino otros tantos vocablos tomados de los doce signos del Zodiaco: sin embargo de que todos sabemos, y lo atestiguan casi todas las naciones, que recorrieron el mundo entero, predicaron la doctrina de su Divino Maestro, fundaron iglesias particulares y sellaron la verdad del Evangelio con su sangre. El nacimiento de JESUCRISTO, sus hechos y doctrina, los viajes de los apóstoles por casi todas las regiones de la tierra y sus martirios, la conversion á la fé cristiana del Imperio Romano y de las naciones mas remotas, el triunfo que logró el Evangelio de

las potestades conjuradas, de la vana y orgullosa sabiduría de los filósofos, y de las pasiones mas violentas del corazon humano, fueron unos hechos tan grandes y tan estrepitosos que no solamente llegaron á noticia de todos los hombres, sino que hicieron estremecer á los mas poderosos imperios. En su vista parece imposible que Volney llegase á tal frenesí y demencia que desechando la luz de tantos y tan grandes testimonios, y contra la fé de los mas célebres historiadores aun de entre los paganos, quisiese atribuir á meras alegorías todas estas verdades, sin otro fundamento que el giro del Sol y de los signos celestes por el Zodiaco, con las fábulas que de él saca y las tradiciones mitológicas de los pueblos.

54. En este tiempo, cuando se cultivan con tanto empeño la crítica y las que llamamos ciencias exactas, que apenas se admite verdad alguna que no esté apoyada con demostracion matemática, debe parecer mas extraño que Volney, sin dar ninguna razon en cosa de tanto peso, expusiese al desprecio comun la verdadera Iglesia católica, describiendo su imágen como la de aquel monstruo de Horacio mal forjado con desproporcionados miembros de diversos animales sin ningun concierto ni verisimilitud: en lo que ciertamente él mismo es quien se hace despreciable, queriendo convertir tan celestial y divino espectáculo en una absurda é increible fábula pintada con mentidos colores, y sin la mas mínima vislumbre de verdad.

55. A éste falso y ridículo fantasma de la Iglesia de JESUCRISTO opuso el escritor católico un *Diseño*, ó por mejor decir una verdadera imágen de la Iglesia de JESUCRISTO, para que brillando con el inmortal resplandor, gloria y magestad de su divino fundador no solo apareciese á los ojos de los mortales toda verdadera, toda bella, toda celestial, sino que disipase con la inmensa claridad de su luz la tenebrosa ficcion de Volney. Ya habia concluido esta obra, cuando juzgó que lograria mas completamente el fin

que se habia propuesto, anteponiendo á ella algunas reflexiones con el nombre de *Meditaciones* en oposicion á las *Meditaciones* de Volney, ó á su sueño *sobre las ruinas de Palmyra.* En estas Meditaciones pensaba consignar y establecer los principios de la razon natural para derribar con razones sólidas el fingido cuento del impío filósofo, y presentarlos al congreso general de todos los pueblos y sectas preconizando la misma luz natural, como medio de hacer que todos los sectarios de cualquiera supersticion conociesen y abrazasen la verdad de la religion cristiana revelada.

56. Por lo que dispuso que estas *Meditaciones*, ó sean demostracion de las verdades naturales, fuesen como una primera parte que preparase el camino á la segunda y principal, esto es al *Diseño*, ó verdadera imágen de la Iglesia de JESUCRISTO retratada con sus propios y nativos colores; abriendo así fácil y franca entrada en la misma á todas las naciones. Borrados ya los colores con que el falso filósofo afeó la luz natural y la misma Iglesia: y hecha patente la ridiculez de las supersticiones en que desbarraron casi todos los pueblos, hubiera propuesto á su consideracion el *Diseño*, para que examinando con rigor todo el edificio de la Iglesia de JESUCRISTO, la estructura, proporcion y armonía de cada una de sus partes, los pusiese en disposicion de dar dictámen ó sentencia sobre su celestial prototipo. Porque no le parecia posible al piadoso autor que todos los pueblos ó sus representantes, cotejando las densísimas tinieblas en que yacian, con la luz de la razon natural y despues con el celestial resplandor, gloria é inmortalidad de la Iglesia de JESUCRISTO, dejasen de conocer su orígen divino y su verdad, ni de proclamarla y abrazarla.

57. Mas ¡ay! apenas habia hecho patentes y declarado con evidentísimas razones en aquel congreso de todas las sectas las primeras verdades de la existencia de Dios y de la inmortalidad de las almas y sus consecuencias, y jun-

tamente destruido los fundamentos en que se apoya la impía ficcion de Volney, cuando debilitadas ya sus fuerzas con las contínuas tareas y el peso de los años, le sobrevino una enfermedad mortal, originada de cierta amarguísima afliccion, y murió. Por este motivo quedó sin acabar esta primera parte; y tal vez previéndolo algunos meses antes, declaró su voluntad en la *Carta* 9.ª *y última á Irénico,* núms. 26 y 27, encargando á su carísimo Irénico que reuniese al Diseño de la Iglesia de JESUCRISTO estas Meditaciones sobre las ruinas de Palmyra, cualquiera que fuese el estado en que las hubiere dejado. Para cumplir con tan piadosos deseos del autor debia imprimirse juntamente con el Diseño esta 1.ª parte, aunque solo principiada. Mas afortunadamente al fin del Diseño se hallan ya extractados de la Etica y de la Metafísica de Roselli los principales dogmas de la razon natural que quedaron sin demostrar contra Volney y demas filósofos incrédulos en esta primera parte.

58. La admirable humildad cristiana del autor y su ardiente amor á la verdad brillan en cada página de sus escritos. Y no contento con haber manifestado muchísimas veces á su piadoso y prudente confesor sus vehementes y como innatos deseos de que se le avisase no solo por cualquier particular, sino mucho mas por el Sumo Pontífice cabeza de toda la Iglesia católica, como lo habia pedido repetidas veces, cualquiera proposicion ó simple palabra que en sus escritos pudiese haber menos conforme con la fé católica; dejó consignados de nuevo al márgen de esta obra estos mismos deseos, escritos de su propia letra dos meses antes de morir. He aquí sus palabras: "Estas me»ditaciones son de un anciano filósofo cristiano que pue»de considerarse de veinte años á esta parte como ha»bitador entre las famosas ruinas de la ciudad de Palmy»ra: meditaciones en que se examinan con la exacta re»gla de la recta razon otras *Meditaciones*, ó por mejor »decir delirios de un falso filósofo. Bastará reunir la luz

»natural de la razon del hombre con los rayos de la re-»velacion divina como en el foco de un espejo ustorio, »para que desaparezca al instante la llamarada ó fátuo y fu-»gaz resplandor de aquellos delirios de Volney. Conviene »que se impriman muy pocos ejemplares de esta nuestra »obra; para que despues con los avisos, observaciones é im-»pugnaciones que hagan los amigos y enemigos, puedan »otra vez salir á luz así estas Meditaciones como el Diseño, »aclarado con distincion y exactitud todo lo que parecie-»se obscuro á los lectores, enmendado y corregido lo que »tal vez se hubiere equivocado, quitado lo que se creyere »superfluo, y añadido lo que faltare. Y de este modo se »verá que siempre he preferido lo mas claro, sencillo y »natural á lo que aparecia violento, nebuloso, falso ó ex-»traño, como enérgicamente aconsejaba el prudente y sá-»bio obispo Mr. Frayssinous en su *Alocucion* á los Profe-»sores de la Universidad de París el dia 16 de agosto de »este año 1824, segun puede verse en la Gaceta de Ma-»drid del dia 29 del mismo mes y año."

59. En órden al *Diseño* es preciso advertir que su escritor católico, persuadido de que convenia para la integridad de la fé en las sublevadas regiones de la América, y con el fin tambien de ofrecer á los heterodoxos un espectáculo que los atrajese á considerar el divino edificio de la Iglesia de Jesucristo; juzgó que era preciso contemporizar con algunas opiniones de escuela, como lo han hecho los mas insignes apologistas de la Iglesia, cuando en nada se perjudica á la verdad católica: y por lo mismo usó alguna, aunque rara vez, de ciertas opiniones y doctrinas del inmortal Bossuet, del cardenal Bausset y de otros doctores católicos, que aunque no estén seguidas del comun de los teólogos y canonistas, con todo creyó que podia sacar de ellas las armas mas convenientes para aterrar las imposturas de Volney y de los mas decididos enemigos de la religion católica.

# INDICE
# DE LAS MEDITACIONES.